

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

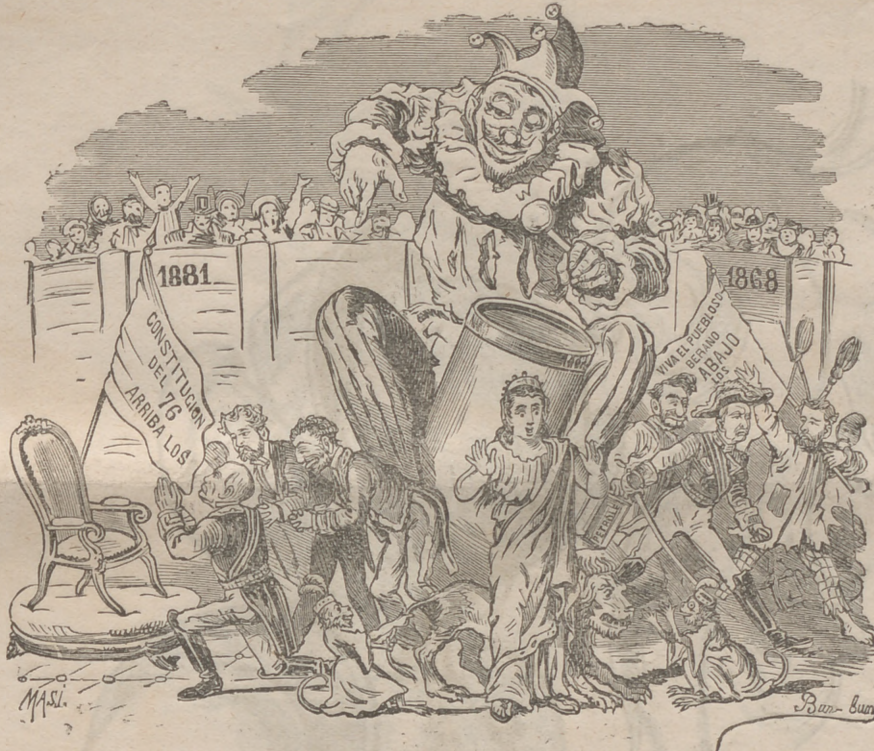
La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesets
Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTEBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

PARECIÓ, AQUELLO

—¡Jesús, María y José! ¡Alabado y bendito sea el Señor! ¡Santa Bárbara bendita nos ampare!

Invocamos estos santos nombres no sólo para precavernos contra las tormentas que están causando estragos en nuestras provincias devastadas de antemano por los fusionistas, sino porque el gobierno está en crisis.

Lo mismo que el país, que nunca sale de ese callejon.

Sí, lectores queridos, en la noche del miércoles de la presente semana apareció Madrid iluminado para festejar el natalicio de doña Isabel y alumbrar al ministerio que estaba de cuerpo presente.

Todo el ministerio en masa, esto es, nueve ministros, como nueve mialmas, gordos, rollizos, desarrollados, salidos de las primeras yerbas y con un pelo lustroso que daba ganas de arrancársele.

La última tormenta, que se anunció con unos truenos retumbantes, los despampanó.

Ni un solo calamar ha faltado de este escabeche ministerial.

Pío, Pelayo, Gaspar, Arsenio, Vicente, el marqués de los judíos búlgaros..... todos, todos han caído y se han roto la crisma como unos pobres hombres. Hasta Gamazo, único entre ellos que tenía la talla de medio ministro, se ha ido á su casa á fomentar sus malos humores.

Ha sido un degüello de calamares que nos ha inundado en tinta para muchos dias.

Y lo mejor del cuento es que todos se han querido ir, que todos se han *pirrado*, vamos al decir, por hacer dimision. Todos ménos Mateo, que nunca se va de buena voluntad, porque á lo sumo lo que suele suceder es que hace como que se va y vuelve.

Y es que como dicen el refrán: «Anda y vé á Mateo que te azote,» Sagasta que, despues ó antes de Práxedes, (que, no lo hemos averiguado bien) se llama Mateo, está acostumbrado á azotar ministros y á echarlos á la calle con el cuero bien caliente, quedándose él como de simiente en la Presidencia. Pero por esta vez Mateo ha salido azotado por sus propios ministros.

El general, el temible guerrero del casco y del lloron prusiano, es el que ha precipitado la crisis.

¿Por qué?

Aten Vds. cabos, digo, aten Vds. sargentos, que es el insecto ó el microbio de moda.

Parece ser que el general deseaba irse porque estaba como patidifuso desde que le sorprendieron los sucesos de Badajoz, La Seo y Santo Domingo de la Calzada.

Y otro tanto le sucedia á Pío el de Astorga, que tampoco se olió aquel poste, á pesar de estar en

caramado sobre el ministerio de la Gobernacion.

La tostada de estas dos dimisiones, fundadas en semejante motivo, es todo un misterio para mí.

Si el general y D. Pio no se olieron el poste de las sublevaciones de Agosto, la culpa debieron tenerla sus narices, y con habérselas cortado habrian evitado sus dimisiones.

Y flojo papel que hubieran hecho en nuestro país esos dos ministros desnarigados por un arranque patriótico, presentándose á él con una cara rasa de fosas nasales.

Lo ménos que hubiera dado cada contribuyente por verlos, habria sido un perro chico.

Con lo cual, habrian reunido un capital regular.

Por otra parte, no se concibe que, á pesar de no haberse olido el poste de la jarana de Agosto, hayan creído que lo hicieron tan mal, que fuera necesario pagarlo con su dimision. A los sargentos de Santo de Domingo son á los que fusilaron mal, puesto que dos de ellos se enderezaron despues de haber sufrido la primera descarga; pero despues los remataron bien, y tan muertos se quedaron como sus abuelos.

Dicen que la dimision del general, reconoce un solo motivo..... ¡El miedo!

¿Ahora estamos ahí?

¡Miedo el invicto, el triunfador, el debelador de dos guerras, llamémosle así, y el restaurador de la monarquía! ¿Miedo, á qué?

Pues parece que miedo á la revolucion.

Dice el refran, que el que anda con lobos á aullar se enseña; pero por lo visto, el general no ha aprendido nada, andando entre lobos revolucionarios, cuando ha entregado su dimision con tan infantil candidez.

Si el tío de su sobrino, ó el sobrino de su tío, esto es, si el duque de la Torre y Lopez Dominguez se hubieran hallado en su caso, así habrian ellos entregado la carta á Sagasta, como ahora llueven monedas de cinco duros.

Pero el destino del general era el de morir fusilado políticamente por Sagasta, y se ha cumplido. Le buscó Sagasta para eso cuando lo de Sagunto, y le encontró por fin en el Consejo de ministros.

Los demás que han caído bajo los fuegos de la crisis *ministrizada*, no merecen siquiera refutarse.

El protagonista de la comedia ó comida de Algete era un cadáver ambulante; Gaspar, un ministro sombra; Pelayo, un hacendista de reata; Gamazo, un hombre que tomaba el oficio por lo serio; Rodriguez Arias, un marino sin barcos, y el marqués de todos los judíos del mundo, un diplomático sin diplomacia, ó lo que es igual, una especie de Juan Portal, á quien le daba lo mismo quedar bien que quedar mal.

¡Cayeron!... ¡Castigo justo á su incapacidad!

¡Se van, pero ¡cómo nos dejan!

En primer lugar, nos dejan entre las garras de Cánovas y las de la revolucion, que es lo mismo que si nos dejaran entre Scila y Caribdis, ó entre Anás y Caifás.

En segundo lugar, nos dejan sin un cuarto, ni de donde nos venga, lo cual es una parte tan lastimosa como otra cualquiera.

En tercer lugar, nos dejan entre la boca de los prusianos, que es como si nos dejaran en la del lobo, porque aquellos señores lo que desean es masarnos con su afiladísima dentadura.

Y en cuarto lugar, nos dejan casi enemistados con Francia, y en disposicion de que nos rompamos el alma con los franchutes de la manera más liberal del mundo.

Esos son los lugares comunes en que nos dejan, y de los cuales no será fácil que salgamos sin llevarnos las manos á la cabeza.

En este estado casi de hambre en que nos encontramos, levantamos los ojos al cielo para ver si de allí nos viene un salvador, aunque sea llovido; pero, sí, sí, como no lluevan capuchinos de bronce, otra cosa no viene de allá.

Y sin embargo, á la hora en que escribimos estas líneas, parece que en el cláustro materno de las dos últimas revoluciones, la de Alcolea y la de Sagunto, se perciben los vagidos y los movimientos de un feto ministerial, que si el tiempo lo permite y el parto es bueno, se dispone á hacernos felices.

Con lo cual queremos decir que el Sr. Posada Herrera ha aceptado el encargo de formar ministerio.

Y á estas horas, buenas sean, anda con un candil en la mano como Diógenes, corriendo la ceca y la meca para buscar ministros de todas las castas liberales, y ver si presenta un pisto de conciliacion digno de cualquier ventorro manchego.

La obra es tan dificil como un arco de romanos, porque no hay más que nueve ministerios, y pasan de nuevecientos mil los españoles que se creen con derecho y con capacidad para ser ministros.

De manera que el Sr. Posada Herrera está como turulato, y no hace más que llevarse las manos á sus hermosas orejas, inmortalizadas ya por el lápiz de todos los dibujantes.

No sabemos aún cómo acabará esta fiesta; pero es indudable que será cargando el Sr. Posada Herrera con lo peor de cada casa.

De la mayoría de Sagasta dicen que tomará dos ministros, Camacho de hijo, y Navarro Rodrigo, ó Alvareda, ó Leon y Castillo ó D. Venancio.

De la izquierda auténtica y fehaciente dicen que tomará tres: Lopez Dominguez, Moret y Linares Rivas.



Pepe la quiere c
El no la quiere sol
ique es lo que va
que se va a reven



Lit. Desengaño, 14. Madrid.

Pepe quiere coger
l no la quiere soltar
que es lo que va a suceder,
ue se va a reventar.

De la izquierda apócrifa ó de imitación, dos: el marquesito de Sardeal y Beranger.

Y si no halla candidato propio ó de su pandilla, parece que apechugará con Romero Giron, para que este grande hombre no se muera de nostalgia.

Por estos caminos se busca la solución de la crisis, haciendo abstracción completa de los centralistas, condenados á ayuno perpétuo y general para muchos años, gracias á Dios.

De modo que repetiremos lo que hemos dicho otras veces.

La solución de la crisis se condensa en los términos del epigrama mejicano:

—Mala noche, parir hija, ¡y guachinanguita!
No vamos á disgusto en el machito.

EN LA CALLE

—Oye, *Pelegrina*, ¿sabes tú si es verdad lo que me acaban de decir?

—Echa por esa boca y te contestaré.

—*Pos* man dicho que ha demitido el *arcarde*.

—¡El señor marqués de Urquijo! Cierta que *sa* *dio*, y *sigun* dicen los papeles, *pa* no *gorver*.

—*Jesús, Pelegrina*, ¡qué picardía! ¿Pero sabes tú si *sa* *dio* ó si le han *echao*?

—Te diré, *Geromilla*; él, *sigun* *ma* dicho el señor Pollocrudo.... ya sabes, el gallinero de la calle de la *Garduña*, que es *mu* *leío*, *mu* *escribio*, y entiende de *pulítica* más que *Brijan*, *pa* *ce* que *sa* *dio*, pero es porque le han *echao* del *municipio* aquellos señores que *tien* una panza como la de un *güey*.

—¡Recaray! Pero ¿han hecho eso con aquel *probe* hombre?

—Así lo cuentan, hija.

—*Pos* hija, es una *bribonáa*, una picardía de marca mayor. Y *tóo* porque era un *Juan Lanás*, un *enfeliz*, un hombre de bien, vamos al *dicir*. Tarde se lamerá *Madril* con otro *arcarde* como ese.

—Ya lo creo, *miá* qué canastos. Y *miá* también lo que *ma* dicho de él el señor Pollocrudo.

—¿Qué te ha dicho?

—*Pos* que al *dirse* del *municipio* envió las *ensignias* de *autoridá*, y además un *puñao* de duros; *naita*, cosa de doce mil duros *pa* que los gasten en poner árboles.

—Tontol! ¿No *hubiá* *valio* más que enviara los árboles que los duros?

—Ya lo creo; pero el hombre es así, y *cuasiquiera* le arrima una *tostáa* de esa clase. *Miá*, *Geromilla*, que *pa* los *probes* la ida del *arcarde* es una *calamiá* más que *rigular*.

—Claro, como que *queamos* en la boca del lobo, y perdónese el *móo* de señalar, porque dicho se está, que los que *san* *engullio* á *tóo* un *arcarde* de tantas campanillas, que es millonario, y *título*, y cosas así, serán capaces de engullirse hasta la *mesmísima* Puerta del Sol, con su fuente y *tóo*.

—Y hasta con los *desacupaos* y los pillabanos que se pasean en ella. ¡Vaya una *iniquidá*! Pero lo que me estomaga y me *rivienta*, y me pone hecha un venenillo, es que el *gobierno* no haya *impedio* la *salía* del *arcarde*. ¿*Pa* qué sirve entonces el *gobierno*?

—Hija, *pa* *na*. Y esto se conoce en que lo mismo está *tóo* cuando hay *gobierno*, que cuando no le hay. Aquí hacen los pillos lo que les da la gana, y *nai*de se mete con ellos. Que te roban hasta los ojos, que te venden gato por liebre, que te arriman un pié de paliza [en *metá* de la calle, ó te arrancan medio moño ó media nariz, total, *na*. Si pides justicia te sacan los cuartos, y los tunos se quedan riendo. Cada taberna es un *nío* de borrachos y de haraganes que le llaman á Dios de tú, y que tienen una boca como la de un escorpión. *Pos* acércate á las verduleras y á los vendedores de las *prazuelas*. *Tóos* tienen lenguas de víboras. Ni los animales, ni las bestias *sacúen* más pares de coces. Si te dejas robar, se rien de tí y te llaman *panoli*, tonta y burra de carga. Si no te dejas robar, te *ensurtan*, te pegan y se te tiran á las orejas como alanos. El *gobierno* no piensa en esto, porque debe ser un animal más mayor. Además, *ma* dicho el señor Pollocrudo que el *gobierno* también se va á *dir*.

—Por mí, que se le lleve *Pateta*, con doscientos pares y medio de demonios. *Miá* tú lo que á mí se me dará de que *riviente* ó se rompa la cabeza contra un pesebre.

—Lo *mesmo* que á mí y lo *mesmo* que á *toa* España. Porque lo que dice mi hombre cuando va á pagar la *contrebucion*: *Canijo*, nunca conozco que hay *gobierno* más que cuando vengo á aflojar la mosca.

—Otro tanto dice el mío, y los vecinos del barrio y España entera. Así, por mí, que se le lleve la trampa.

—*Pos* eso, eso es lo malo, que *sigun* dice también el señor Pollocrudo, al *gobierno* nunca se le *puee* llevar la trampa, porque la trampa no sale nunca de donde está. Por eso no dudas de que si este *menisterio* es malo, el que venga despues será peor, y el que le siga *retepeor*. Dicen que *dicia* el *arcarde* *defunto*, digo, el *arcarde* que *sa* *dio*, que hacía falta barrer mucho y bien. ¿Cuándo nos veremos libres de porquería?

—Eso no lo conoceremos hasta que tengamos un rey de pelo en pecho y de tranca en ristre, que sacuda cada palo que se mee la perra. *Pa* barrer mucho y bien se necesita un brazo *rebusto* que maneje la escoba, y unas narices que cuando se hincen no dejen títere con cabeza. ¿No te *pa* *ce* que hablo bien?

—¡Vaya si hables bien, caracoles! Hablas como un libro.

—Aunque no sé leer ni escribir y las letras son *pa* mí como *patas* de mosca, como me metan un *deo* en la boca, ya verán si muerdo. Sé donde *ma* aprieta el *corsel*, y digo y *ripito* que esto no *sa* *arregla* como no sea con un rey que reparta cada tute que suene á veinte leguas de distancia.

—Eso, eso.

—¿*Pos* te *pa* *ce* á tí que se hubiera *dio* el *arcarde*, que era *toa* una *segura* de hombre de bien, si aquí hubiera un *gobierno* que tuviera una *meaja* de tranca que llegara á *toas* las malas cabezas? ¡Un demonio se hubiera *dio*! Pero el *probecillo* *sa* visto *desamparao*, *riventao* á *desgustos* por aquella tropa *endisciplinada* y *cuchipandera*, y como *sa* hacia de

miel, se le comieron las moscas! ¡Indinos! que siempre se *quean* *naando* como el aceite.

—Siempre.

—*Picarones*, que no *sa* acuerdan del pueblo, sino *pa* sacudirle buenas *pateaduras*.

—Eso es, siempre tratándole como á un burro. Pero esto no *puee* *siguir* así.... Ea, que es *emposible*.

—Verdad; pero hace *milenta* años que venimos diciendolo eso, y total también *na*.

—Déjalo correr, hija, que á cada puerco le llega su San Martín.... Ya ves, que no se deja de hablar de *revolucion*, y que *pa* *ce* que está oscuro y *güele* á queso.

—*Marditas* sean las *revoluciones*, que *toas* son *diguales*. ¿Te *pa* *ce* que una *revolucion* *mos* traerá flojo rosario de granujas y zampabollos? Mal año *pa* sus *revoluciones* y *pa* la pillería que vive con ellas.

—Sí, pero detrás de ellas *puee* venir al hombre que se *nesecita*, el de la tranca, el de la justicia, el que no deje un ladrón *pa* simiente. Venga como quiera con tal de que nos veamos libres de tanto *birbon* como nos come los *entresijos*.

—*Pos* que venga.

—Con el tiempo maduran las uvas.

—Sí; pero dicen que todavía están verdes.

—¡Jel ¡jel! verdes no, *pintonas*. ¿No te vá ya oliendo *too* esto á *chamusquina*?

—Sí: huele á perros muertos.

—*Pos* *pa* que *güela* á gloria tiene que descomponerse todavía más.

—Ea, adios hija, y hasta más ver.... Dáme un beso y prepara la escoba, porque me *pa* *ce* que estamos en vísperas de un barrido.

—La escoba y el estropajo prepararé por si tras del barrido *pa* *ce* *rigular* hacer un fregado.

—Eso y más *nesecita* la casa y *too* se andará. Adios, *Pelegrina*.

—Adios, *Geromilla*.

EPITAFIOS

Aquí *Sagasta* reposa,
que jamás hizo otra cosa.

Este cadáver que ves,
es el de *Gullon*, *D. Pio*,
que todo lo hizo al revés.
¡Qué calabaza, Dios mío!
Requiescat in lodo, pues.

Este se llamó *Antequera*,
marino sotaventado,
nada ha sido, nada era,
y así nada se ha quedado.

¡*Don Gaspar*! No sabe cuándo
ni cómo entró en *Ultramar*;
de allí ha salido cobrando,
y allí entró para cobrar;
pero entró y salió cantando.

Este ministro ramplon
que no puede saber él
cómo sus narices son,
nació en *Sagunto* y *Zanjon*,
para morir en *Urgel*.

Este revolucionario,
amante de la anarquía,
se puso luego á salario
de la odiosa monarquía.
La justicia hizo girones,
cómo sabe *Monasterio*;
pero *Fiori*, á puntillones,
le arrojó del ministerio.

Aquí reposa *Gamazo*,
más revoltoso que el viento;
con el último plumazo
hizo trizas á *Fomento*.

Yace en este mausoleo
Cuesta, que durmió la siesta
en *Hacienda*, según creo,
y no encontró un *Cirineo*
para subir por la *cuesta*
donde cayó en el jaleo.

—«Aquí yace mi pariente
Antonio Aguilar Correa.
¡Qué camelo dió á la gente!
¡Que leve el polvo le seal!»

Este epitafio no es nuestro, es del correligionario del marqués, *D. Ramon Rodriguez Correa*.
¡Qué parientes tienes, *Benito*!

BUFONADAS.

Para hacer boca en la cuestión de la crisis actual, debemos empezar por el siguiente pepinillo adobado por el *Constitucional*.

Que dice:

«No parece sino que todos los políticos nos hemos vuelto locos de repente.»

A lo cual replica *El Globo*:

«De repente? Pues si los hay que vienen ofreciendo síntomas desde hace muchos meses.»

»Y hasta años.»

Sí, cincuenta años según nuestra cuenta. Porque desde que murió *Fernando VII*, estamos viviendo en una jaula de locos.

Y en un presidio suelto,—que dijo otro.



Cómo sorprendió la crisis á *D. Alfonso*:
Dice *La Correspondencia*:

«S. M. el rey *D. Alfonso* ha ido, despues de la recep-

cion, á cazar con el rey *D. Fernando* de Portugal á la Casa de Campo. Es un obsequio que parece le tenía ofrecido para su vuelta del extranjero. Por esto el Sr. *Sagasta* no ha podido presentar las dimisiones del Gabinete tan temprano como esperaba.»

Comentario de *El Liberal*:

«Dícese que el Sr. *Sagasta*, en su único afán de ganar tiempo, estaba de acuerdo con los conejos de la Casa de Campo para que demoraran el momento crítico de las dimisiones.»

»Una coincidencia.

»Mientras el rey perseguía á los conejos, el Sr. *Sagasta* cogía la liebre.»

No ha sido liebre, sino gato.

Que le ha estampado las presas en la cara.

Y se la ha dejado lo mismo que un mapa-mundi.



Lo que dice todo el mundo, según *El Liberal*:

—«*Sagasta* ha caído.

»Adviértase que esa frase encierra una grave inexactitud; porque ha sucedido todo lo contrario.

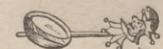
»*Sagasta* había caído hace mucho tiempo....

»Lo que ahora ha hecho, ha sido levantarse é irse.»

Pues todos los que se levantan para irse, pueden levantarse para volver.

Con que ojo al tupé, que asan carne.

Y el Sr. *Sagasta* puede haberse quedado entre bastidores.



Dice un periódico, que si la posteridad hubiera de erigir una estatua al Sr. *Sagasta*, tendría que representarle con los brazos cruzados.

Y dice otro, que para representar á su sucesor el Sr. *Posada Herrera*, debería hacerse con las manos atadas.

Ni lo uno es cierto, ni lo otro.

Para representarlos debidamente, habría que hacerlo figurándolos con las manos abiertas.

Que es la actitud que han tenido siempre para coger la paga.



Leo:

«Consigna un periódico de la noche que el nuevo presidente del Consejo no tiene ninguna cruz.

»No tenía, debiera haber dicho el colega.

»Porque ¡apenas es gran cruz la que aceptó ayer!»

Claro, como que es una cruz de seis mil duros y coche. Y....

Basta de conjunciones copulativas, porque iba á decir una verdad de á folio.

Y me podía costar caro.

Lo que cuesta hoy día decir la verdad



Noticia de sensación relacionada con la crisis:

«El señor marqués de *Sardeal* ha almorzado hoy con el señor duque de *Sexto*.

»Veremos, dice *El Globo*, si hoy se desayuna con la cartera.»

Y veremos, digo yo, si mañana se merienda....

No puedo acabar: se me acatarran los pensamientos y en vez de hablar estornudo.

Aachis.

Dominus mecum.

Y con el resto de los contribuyentes.

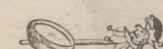


El Sr. *Posada Herrera* ha ofrecido al duque de la Torre que aceptaría el sufragio universal y alguna *cosilla* más.

¿Alguna *cosilla*?

A cualquier desastre le llaman *cosilla* estos liberales.

¡Miren Vds. que llamar *cosilla* al diluvio!....



El Dia, retratando á *Camacho*:

«Hay en la política española un hombre por todos respetado, honradísimo, infatigable al trabajo y cuya vuelta al poder sería no obstante verdadera calamidad pública. Ese hombre se llama *D. Juan Francisco Camacho*.»

¡Qué sobon es el periódico del marqués del *Riscal*!

Ya sabemos que *Camacho* es una verdadera calamidad. Pues si no lo fuera, ¡le andarían buscando á estas horas para ser ministro?

Estos lodos se hacen de aquellos polvos.

EL MONGE DEL MONASTERIO DE YUSTE

(ÚLTIMOS MOMENTOS DEL EMPERADOR CARLOS V)

LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XVI

POR

DON LEANDRO HERRERO

(Segunda edición)

Un volumen de 442 páginas, esmeradamente impreso.

Su precio en toda la Península UNA PESETA Y CINCUENTA CENTIMOS, franco de porte.

Se expende en las principales librerías, en la administración de *El Siglo Futuro*, calle de San Marcos, núm. 26, principal, Madrid, y en la de *Rigoleto*, á donde pueden dirigirse los pedidos acompañando su valor.